

CAPITULO XI

[Regresar al indice de ARTE DOMINICANO](#)

[Regresar al INDICE de PRECURSORES](#)

Los Juegos Florales de 1901.— Panorama de la pintura a principios del siglo XX.

Tras la caída de Lilís, del férreo Presidente Heureaux, hay una entusiasta reactivación de la vida cultural. Regresa Hostos de su larga peregrinación por Chile, Puerto Rico y los Estados Unidos; retornan al país escritores y artistas; y se renueva el Ateneo Amigos del País, en cuyas conferencias se realizaban las resonantes discusiones científico-literarias entre Hostos y el docto Antonio Alfau Baralt. Eran días de entusiasmo por las cosas del espíritu, en que el poeta Gastón Fernando Deligne escribía, en el Album de Luis Emilio Aybar Delgado, estas palabras propias de un plinto:

En tanto que un pueblo ame las Bellas Artes y las cul-tive, no hay que desesperar de su civilización.

Entonces, marzo de 1901, realizó el Ateneo como parte de sus Juegos Florales, una concurrida Exposición de arte, en la que actuaron como Jurado Antonio Alfau Baralt, C. N. de Moya, Luis Groussard, Francisco Aybar y Adolfo García Obregón, y cuyos galardones fueron bien escasos, apenas segundos premios: en escultura, a Angel Perdomo, por su busto de Enrique Peynado; a Abelardo Rodríguez, por el busto de un niño suyo; a Francisco González Lamar-che, por su busto de Luis Desangles; y en pintura, a Julio Pou, por *Un buen hallazgo*, y a Luis Desangles, por otra pintura.

Declaraba el Jurado que se trataba del “primer ensa-yo de una Exposición de Bellas Artes en Santo Domingo, que fuese el punto de partida para otras sucesivas y sirviera también de punto de comparación para ir juzgando de los ulteriores progresos en tan importante rama de la civiliza-ción”; agregaba el Jurado que cuanto habían hecho hasta entonces los artistas dominicanos, sin academias ni museos, revelaba un esfuerzo y unas aptitudes dignos de mayores galardones.^[1]

Como lo esperaba el Jurado de la Exposición de 1901, la de 1907 vino a superarla.

Surgían nuevos artistas y los ya formados, como Abelardo, enriquecían su técnica y afi-naban su sensibilidad artística.^[2]

Enrique Deschamps, en su admirable obra *La Repúbli-ca Dominicana*, publicada en 1907, reducía a lo siguiente el panorama de las artes plásticas dominicanas de entonces, comienzos del Siglo:

Como lo expresamos al principio de estas líneas, existe estrecha analogía entre el movimiento literario y el artís-tico en el país, siendo, naturalmente, el segundo inferior al primero, sin embargo de lo cual Arturo Grullón, Adriana Billini y Luis Desangles, pintores dominicanos. han sido laureados respectivamente en exposiciones de París, Haba-na y Puerto Rico. Adriana Billini es actualmente profesora de la Escuela de Bellas Artes de La Habana, y Luis Desan-gles director de la Academia de Pintura en Santiago de Cu-ba. Aunque Grullón evoca en ocasiones los felices días que en un tiempo consagraba a la amable tarea de trasportar de la naturaleza al lienzo exterioridades iluminadas por la gra-cia, cuyo glorioso influjo vive en sus pinceles, el laureado artista consagra ahora sus facultades al auge de la ciencia médica, campo erizado de interioridades entenebrecidas por tristes realidades, pero que un éxito creciente endulza un tanto y que ha dado nuevos elementos a la pericia del fa-moso oculista para proyectar sobre su patria alguno de los destellos de gloria con que seguramente la hubiera ilustrado el delicado pintor.

Brillan también en el país, en ese hermoso ramo de las bellas artes, con iguales talento y negligencia, Julio Pou, Abelardo Rodríguez U., Leopoldo M.. Navarro, Carlos E. Ra-mírez, Juan B. Gómez, M. M. Sanabia, Eliseo Roques, Ra-món Mella y Pedro lii. Escoboza.

En escultura se han hecho ensayos estimables, aplau-didos dentro y fuera del país, tales como el hermoso Uno de tantos, de Abelardo Rodríguez U., publicado con elogio en diversas revistas europeas; y las cabezas de estudio de An-gel Perdomo, Francisco González Lamarche y del mismo Rodríguez U., justamente celebradas por la prensa del país.

Merecen, pues, ser recordados, los artistas citados por Deschamps, no mencionados hasta ahora:

Carlos Ramírez Guerra, gran acuarelista y dibujante, retratista admirable, “notable por sus trabajos a la pluma”, según el Dr. Max Henríquez Ureña. Casi toda su vida de artista discurrió en Santiago de Cuba, pero aún allí volvía los ojos hacia su Patria, jamás olvidada en su pintura. Hizo alabados retratos de dominicanos, como el del viejo Maestro Federico Henríquez y Carvajal, hoy en poder de la familia del extinto Fernando Abel Henríquez García. Ramírez Guerra, nativo de la villa del Ozama, ya formado como artista se radicó en Santiago de Cuba, donde murió hace escasos años. Sus triunfos tenían siempre grata repercusión en su Patria, como su celebrada Exposición de 1927.^[3]

Juan B. Gómez, de Santiago, quien, como observa el Dr. Max Henríquez Ureña, “ha sabido copiar en forma personal y afortunada las costumbres y el paisaje dominicano”. Maestro que formó un brillante discípulo: Yoryi Morel.

De la obra pictórica de Eliseo Roques hay escasas noticias.

En la misma época en que el arte de Adriana Billini llamaba la atención en Cuba, trabajaba en La Habana, año de 1892, el pintor dominicano Ramón Mella, celebrado autor de *El Pollero*, reproducido en diversos periódicos ilustrados. Pero Mella había de ganar en su Patria mayor popularidad como fotógrafo y como caricaturista. Fue, en Puerto Plata, en las primeras décadas del siglo, el artista por excelencia.

Escoboza era un verdadero artista, reducido, por la eterna camisa de fuerza del medio, a la expresión posible. Era admirable dibujante y excelente grabador, tan apasionado de su arte que lo desbordaba sobre todo lo que le rodeaba. En su hogar de la vieja calle santiaguesa de *Las Rosas*, a dos pasos de la casa que fue asiento del Gobierno de la Restauración, había por doquiera, en cualquier muro, aún del patio en que se alzaba una artística fuente, dibujos de todo género, rostros, armas, flores. Con él aprendió el arte del grabado, en porcelana y cristal, por el arcaico sistema de la arena, especie de clepsidra, su hijo Amado Escoboza.^[4]

Alfredo Villanueva y P. Lithgow, en Puerto Plata hermanos; los hermanos Gómez, y el adolescente Enrique Godoy, en la Vega; E. Palmer y S. Puig, en Samaná; Alejandro Joubert Demorizi, en Sánchez. El celebrado M. Pueyo vivía entonces en La Vega.^[5]

[1] También en el Cibao se realizaban exposiciones de arte, como en el Certamen Industrial del Liceo del Yaque celebrado el 27 de febrero de 1903. Su extenso Catálogo, publicado en 1907 en la meritísima Tipografía de don Ulises Franco Bidó, recoge una larga lista de pinturas, esculturas, dibujos y grabados exhibidos.

[2] Los pintores más afamados, en 1901, entre los dominicanos, eran Arturo Grullón, Adriana Billini, Luis Desangles, Abelardo Rodríguez Urdaneta, Leopoldo M. Navarro, Francisco González Lamarche y Adolfo García Obregón. En el periódico *La República*, No. 7, de 1901, aparece el siguiente anuncio: ‘Academia de Dibujo y Pintura de A. G. Obregón. Calle Duarte 5. Se hacen retratos al creyón portátil y óleo, así como toda clase de decoraciones. Lecciones a precios muy módicos. Calle de Regina 53’. En el mismo periódico, No. 25, 1901, figura este otro anuncio: “Galván & Co., Artistas Fotógrafos. Plaza Billini, ángulo Norte. Retratos al pastel, crayón, Bromuro, Platino, etc., a precios módicos. Últimos adelantos en la fotografía moderna”.

[3] Véase artículo Carlos Ramírez Guerra, el arte y el artista, en el diario *La Opinión*, S. D., No. 197, 31 agosto 1927. Con fotografías del Pintor y de su Exposición en Santiago de Cuba, en agosto de 1927.

[4] Conocimos palmo a palmo la casa de Escoboza, casa de un artista. Muerto él, en ella vivimos algunos años de la infancia, y en ella murió nuestro padre, Félix Francisco Jiménez, en 1914, quien ejercía allí su profesión de Notario. La casa, recién desaparecida, quedaba casi frontera a la famosa casa del Gobierno Restaurador.

[5] Por esos años estuvo entre nosotros el pintor Enrique Tarrazona, quien dejó algunas pinturas murales en nuestra Catedral y en la Iglesia de la Altagracia. Murió en Santo Domingo el 13 de diciembre de 1925. (Necrología en Listín dic. 1925).

También vivió entre nosotros el pintor alemán Friedrich Brings. La Opinión, S. D., del 5 de junio de 1937, la siguiente despedida:

“SALE PARA BOGOTA EL PINTOR FRIEDRICH

Había residido entre nosotros durante 10 años

Mañana sale para Bogotá, donde han sido contratado sus servicios artísticos, nuestro querido amigo y antiguo compañero Sr. Friedrich Brings, quien vino al país en 1927 a prestar sus conocimientos técnicos a la extinta Litografía Lépervanche C. Por A.

El Sr. Brings ha realizado entre nosotros una plausible labor artística. Sus pinceles o su pluma experta han copiado muchas de nuestras bellezas naturales y los principales sitios históricos dominicanos.

Despedimos afectuosamente al buen amigo, quien convivió fraternalmente con los dominicanos durante 10 años que le sea muy feliz su vida en la culta capital colombiana

Brings, a quien conocimos, dejó un bello cuaderno, impreso con veinte dibujos de nuestros monumentos coloniales